

Raíces Pequeñas **Historias Gigantes**



Jhon Jairo Angarita - Elizabeth Mayor Giraldo
Institución Educativa Francisco José Lloreda Mera
Sede Ignacio Herrera y Vergara

CALI - 2025

Raíces Pequeñas Historias Gigantes

**Institución Educativa
Francisco José Lloreda
Sede Ignacio Herrera Vergara**

**Corregimiento la Elvira
Vereda el Aguacatal
Santiago de Cali.**

**Elizabeth Mayor Giraldo
Jhon Jairo Angarita Ossa**





Raíces Pequeñas Historias Gigantes

Este libro está dedicado:

A los niños de todo el mundo, para que se inspiren a escribir y descubran que con la imaginación y un lápiz se pueden sembrar historias que nunca se marchitan.

A los estudiantes de tercero, cuarto y quinto de la sede Ignacio Herrera y Vergara, por su dedicación, esfuerzo y amor al crear estas historias que nacen del corazón y del campo.

A los padres de familia, que acompañaron con cariño la la investigación en el libro viajero, compartiendo con sus hijos la memoria de las veredas, los paisajes y las tradiciones de nuestra comunidad.

Raíces pequeñas historias gigantes / Angarita, Jhon Jairo. 1ª ed.

/Elizabeth Mayor Giraldo.

Cali: Publicación de Literatura palabras al mar, 2025, 42 p.; 21 x 27 cm.

ISBN 978-628-96320-2-6

1. Literatura infantil. 2. Infantiles, juveniles y didácticos.

808068

Primera edición

Elizabeth Mayor Giraldo. elizamayorg5@gmail.com

Jhon Jairo Angarita Ossa. jhonjairoangaritaossa@gmail.com

Diseño de portada: Edward Esteban Villota Mayor. estebanvillotam@hotmail.com

Coautores: estudiantes de los grados tercero, cuarto y quinto de primaria de la Institución Educativa Francisco José Lloreda. Sede: Ignacio Herrera Vergara Corregimiento la Elvira, vereda el Aguacatal del Distrito Santiago de Cali.

Rectora: Alba María Domínguez.

Coordinadores:

Fernando Bedoya Escobar

Favio Muñoz

Ruby Scarpetta.

Gestión documental: Elizabeth Mayor Giraldo. d.fjl.mayor.elizabeth@cali.edu.co

Diseño e impresión: Casa editorial Fusunga

ISBN: 978-628-96320-2-6

Editorial IDEAR corporidearcrea@gmail.com

Esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente, almacenada en sistema recuperable o transmitida por medio electrónico, fotocopia, grabación u otros, si cuenta con el reconocimiento de los autores.

Hecho en las montañas de Cali, Colombia. 2025

Tabla de contenido

La amistad en el corregimiento es lo primero	9
Santiago y el susurro de la montaña	10
El campo y yo	11
Un niño feliz en el campo	12
La historia de mi habitat en el campo	13
El secreto del río	14
El niño y su mamá	15
Mi vereda	16
Mi contexto natural	17
Mi entorno en mi campo	18
El campo y yo	19
La belleza del campo	20
El campo y yo	21
La naturaleza del campo	22
Mi lugar natural en el campo	23
El gusanito que se convirtió en mariposa	24
Elián y el secreto del bosque con alas	25
El colibrí enamorado	26
El mundo y su biodiversidad	27
El campo maravilloso	28
Cuando el campo habló, las profesoras escucharon	29
Jesús y la naturaleza	30
Las aventuras del colibrí	31
Mi historia en el campo natural	32
Mi vereda San Miguel	33
La aventura mágica	34
La Elvira y sus maravillas	35
El día que las gallinas se pusieron botas	36
Los espíritus del bosque	37
Un campo limpio	38
Mi contexto en el campo	39
Mi llegada a la nueva escuela	40

Escritores

GRADO TERCERO

Emmanuel Enríquez Aguirre
Santiago García Velásquez
Isabela Gómez Meneces
Thiago Lozano Trejos
Samuel Mañunga Zamorano
Devora Alexandra Mata Monzón

Emmanuel Alexander Mata Monzón
Ian Andrés Meneces Zambrano
Sharay Muñoz Rodríguez
Dylan José Ramírez Galindo
Jonathan Alejandro Rodríguez
Guacheta

GRADO CUARTO

Gabriela Castillo Chantre
Melany Sary Rojas Diaz
Luz Angela Chito Anacona
Julián Andrés Diaz Guengue
Elian Londoño Monsalve
Yael Sebastián López Ruiz
Ariana Ortega Salazar

Marian Ospina Lozano
Ethan Gabriel Perafan Gonzales
Jesús David Quiñonez Ramírez
Edier Andrés Rada Granada
Dana Sofia Ruiz Valencia
Santiago Salamanca Guacheta
Evelyn Antonela Urrego Toro

GRADO QUINTO

Juan Daniel Barreiro Roque
Erik Sebastián Jiménez Chicangana
Iván Manuel Loaiza Peralta

Juan David Peñuela Gamboa
José Damián Sandoval Toro
Yeimi Alejandra Marroquín Santander

Prólogo

Un viaje mágico desde el corregimiento la Elvira

Les propongo un viaje, esa es la invitación que les traigo con este potente libro, que es la cuarta obra de tipo colaborativo producido por niños y niñas del corregimiento la Elvira. Cada año los estudiantes con la Profesora Elizabeth Mayor Giraldo me convocan para construir un libro, para orientarlos o simplemente para ser testigo de sus invenciones y fantasías literarias. Por lo tanto, este prólogo es una respuesta de agradecimiento a este grupo de inventores que me honran con su escritura, la que ahora les invito a explorar con los ojos del amor.

¡Abre este libro y prepárate para un viaje extraordinario! En tus manos tienes un tesoro forjado con la magia más pura: la imaginación desbordante de los niños y niñas del corregimiento la Elvira, aquí en el corazón vibrante de las montañas de Cali. No son solo palabras impresas; son portales a mundos fantásticos creados por pequeñas manos que apenas comienzan a dibujar letras, pero que ya tejen sueños gigantes.

En estas páginas, descubrirás historias que brotan de la tierra fértil de su vereda, relatos inspirados en el amor por sus raíces y el misterio de su entorno. Cada cuento es una estrella que ilumina el vasto universo de la creatividad infantil, una prueba fehaciente de que el potencial no tiene edad ni límites. Aquí, en este territorio que yace entre montañas adornadas de nubes, hemos sido testigos de cómo cada niño y niña, con el apoyo de sus familias y el calor de su comunidad, se ha atrevido a convertir sus pensamientos en semillas y sus palabras en árboles robustos de fantasía.

6

Prepárate para sorprenderte, para reír y quizás hasta para emocionarte, al leer las obras de estos pequeños grandes escritores. Son la viva demostración de que, con un poco de acompañamiento, mucho cariño y un deseo inmenso de aprender, cualquier niño o niñas puede desatar su genio interior y construir mundos que antes solo habitaban en sus corazones. Que cada página te inspire y te recuerde que la imaginación es el superpoder más asombroso que podemos cultivar. ¡Que comience la aventura!

Jhon Jairo Angarita Ossa Ph. D.

Escritor

Introducción

Todo comenzó con un encuentro en el que cada estudiante, junto a su familia, investigó sobre la vereda donde habita. En una escuela rodeada de montañas y caminos rurales, un grupo de niños descubrió que escribir también era sembrar.

En la sede Ignacio Herrera y Vergara, de la Institución Educativa Francisco José Lloreda Mera, los estudiantes, guiados por su profesora Elizabeth Mayor Giraldo, se lanzaron a una aventura que unía la memoria de sus familias con la magia de su imaginación.

Los niños investigaron las historias de sus corregimientos y veredas: La Elvira, Alto Aguacatal, La Castilla, Laureles, San Miguel, Terrón Colorado y Villa del Mar. En el libro viajero escribieron sobre el contexto, y con la ayuda de sus padres prepararon exposiciones en el salón, donde compartieron relatos sobre sus territorios, su gente, el campo y sus costumbres. Después, en el cuaderno de Plan Lector, cada uno empezó a dar forma a sus propias historias.

En este camino no estuvieron solos. Cada miércoles, la bibliotecaria Luz Marina Grisales, desde la Biblioteca de La Elvira, llegó cargada de cuentos y actividades de lectura y escritura, sembrando en los niños el gusto por crear con palabras. Y, de manera especial, el escritor Jhon Jairo Angarita ossa ha sido inspiración y apoyo constante: gracias a él nació la idea de escribir, revisó con cuidado cada cuento, brindó su orientación generosa y, además, ha abierto puertas para que este proyecto trascienda, contactándonos con la editorial y facilitando la inscripción en la Feria del Libro.

De todas esas creaciones, cada niño escogió la que más lo representaba para darle un lugar especial en este libro. No es común que a tan temprana edad un niño o niña pueda imaginar, crear y escribir un cuento, ¡y aquí lo hicieron realidad!

Pequeñas historias, raíces gigantes es un homenaje a la inocencia, al amor por la lectura y la escritura, y al valor de sembrar en los corazones de los más pequeños la magia de crear y expresarse. Es la prueba de que, con acompañamiento, cariño y ganas de aprender, cualquier niño, por pequeño que sea, puede convertirse en un gran escritor.

Esta es la cuarta edición de un proyecto que sigue demostrando que, en la escuela rural, donde la familia, la comunidad, la biblioteca y el apoyo de un escritor comprometido trabajan en equipo, brotan historias que fortalecen las raíces y hacen que cada palabra escrita sea una semilla de esperanza y amor.

Mg: Elizabeth Mayor Giraldo

La amistad en el corregimiento es lo primero

EMMANUEL ENRÍQUEZ AGUIRRE



Edad 8 años - Grado 3°

Vivo en el corregimiento La Elvira, con mis papás y mi gata. Mi casa está ubicada en el Rancho BJ.

Soy Emmanuel, fascinado con las banderas y esta es mi historia # 8.

Empecemos

Hace poco, bueno, no... hace dos años, el 23 de octubre, me mudé a La Elvira, y este corregimiento me enseñó que la amistad es lo primero. Empezando con Juan Daniel y terminando con Alexander, este lugar me dio 23 amigos, quienes me cuidan, me respetan y me

dan ánimos para seguir adelante.

Un día fui a la casa de Juan Daniel, pero no estaba. Lo llamé a su número de teléfono y no contestó. Cogí el GPS que le había puesto en uno de sus bolsillos a escondidas, pero el GPS estaba loco, estaba dando vueltas por todo el celular. Por último, revisé las cámaras de seguridad, pero no se veía nada, ni los perros... solo una sombra, como un espíritu con ojos rojos.

Hice lo que me gusta hacer: investigar... tumbé la puerta y me dio un escalofrío... era un espanto. Sin embargo, no quería abandonar a mi mejor amigo. Rompí las ventanas y vi que un ladrón lo tenía encerrado; él no podía hablar ni moverse.

Tenía solo una oportunidad: Si fallaba, se perdían los dos. Mi plan era, meterme por una ventana donde lo tenían encerrado, rompiéndola con una pelota, romper la puerta, desatarlo y con un cable sujetar al ladrón hasta que llegara la policía.

Así fue. Logré rescatarlo. Juan Daniel me agradeció y, pudimos jugar y explorar

Santiago y el susurro de la montaña

En un rincón tranquilo del corregimiento de la Elvira, vivía un niño llamado Santiago. Cada mañana, abría su ventana y saludaba a las montañas con una gran sonrisa.

- Hola, montañita -decía-. ¿Qué secretos me contarás hoy?

Ese día, las nubes bajaron despacito, como si quisieran jugar. Eran suaves como algodón, y Santiago extendió los brazos para tocarlas. Parecía que las nubes también querían abrazar a los árboles. No había sol, y viendo los árboles, se escondían entre los campos.

Los árboles, altos y verdes, se movían con el viento y las aves cantaban una melodía que solo Santiago entendía.

- ¡Qué linda canción! -dijo él.

- Seguro las montañas te la enseñaron -susurró el viento.

Santiago se acostó en la hierba y miró el cielo. El viento le susurró al oído:

- Santiago, nunca dejes de escuchar a la naturaleza, ella siempre te contará historias.

Y desde ese día, cada vez que el sol salía, Santiago salía también a escuchar nuevos cuentos entre montañas, nubes y árboles.

GARCIAVELASQUEZSANTIAGO



Edad: 8 años - Grado 3°

El campo y yo

Me llamo Isabela Gómez Meneses, tengo 8 años, soy de contextura delgada y cabello largo. El campo es mi casa, ya que vivo rodeada de mucha naturaleza, animales y una tranquilidad incomparable.

Me encanta poder respirar aire puro, salir a tomar el sol y escuchar el cantar de las aves. Al llegar la tarde, me gusta ver cómo la neblina cubre nuestras montañas.

Todos los días me despierto temprano para ir a mi escuela a estudiar y así poder prepararme para un día ser una profesional. Mientras tanto, mis abuelitos se alistan para su tarea diaria en las labores del campo.

La agricultura es una labor maravillosa: trabajar la tierra, sembrar y cosechar algunos de nuestros propios alimentos, aunque no es una tarea fácil.

Me siento muy orgullosa de ellos, porque me han enseñado muchos valores y a disfrutar del campo.

Gracias a ellos puedo decir con mucho orgullo que somos campesinos de corazón, de una pequeña parte de la zona rural de la ciudad de Santiago de Cali, llamada La Elvira.

A pesar de algunas carencias, esta es una tierra llena de paz, amor y sobre todo, de gente humilde y trabajadora

ISABELA MENECES GÓMEZ



Edad 8 años - Grado 3°

Un niño feliz en el campo

THIAGO LOZANO TREJOS.



Edad 8 años - Grado 3°

Había una vez un niño llamado Thiago que vivía en el campo, rodeado de montañas, árboles y muchos animales. A Thiago le encantaba su vida en el campo porque todo era tranquilo, lleno de oxígeno puro, aire fresco y naturaleza por todos lados.

En su casa jugaba todos los días con su hermano. Juntos corrían entre las montañas, escuchaban el canto de los pájaros y veían mariposas de colores volar por el jardín. Vivía con su mamá y su papá en un lugar hermoso llamado Alto Aguacatal.

12

Por las tardes, Thiago salía al patio y le daba comida a los patos. Desde el patio se veía el río de aguas cristalinas donde él y su hermano se bañaban y jugaban felices. Era su lugar favorito porque allí sentía que el campo le hablaba con su silencio y su belleza.

Los fines de semana salía con su papá y su mamá a pasear. A veces veían conejos, ardillas y hasta guacharacas cantando desde los árboles altos.

Thiago se sentía muy feliz de vivir en el campo. Le gustaba cuidar la naturaleza, ver cómo crecían las plantas y correr descalzo sobre la hierba mojada. En el campo todo sonríe: los niños, los árboles, los animales y hasta el viento que pasa entre las hojas.

La historia de mi hábitat en el campo

SAMUEL MAÑUNGA SAMORANO



Edad :8 - Grado 3°

Un día, un niño llamado Samuel salió rumbo a su escuela, que se encontraba rodeada de un bosque mágico. Mientras se dirigía, escuchaba el canto alegre de los pajaritos y el susurro de las plantas que florecían como si le dieran los buenos días.

El viento tenía una melodía tan hermosa que parecía un hechizo de la naturaleza. Samuel disfrutaba de todas las bellezas del campo mágico, hasta que, de repente, vio un pajarito atrapado entre unas ramas. ¡Estaba lastimado!

Sin pensarlo dos veces, Samuel decidió ayudar a la pequeña ave. La tomó con mucho cuidado y el pajarito, con sus ojitos brillantes, le agradeció con

un su hermoso cantó.

Samuel lo llevó con él a la escuela, donde su profesora y sus compañeros ayudaron en su recuperación. ¡Qué alegría sintieron todos cuando el pajarito volvió a volar! Fue como si una chispa de magia hubiera llenado el salón.

Así terminó un día lleno de aventura y aprendizaje en la escuela del campo mágico. Cuando Samuel regresó a casa, les contó a sus padres y a su hermano todo lo que había vivido. Ellos se sintieron muy orgullosos de él.

Samuel se fue a dormir feliz, sabiendo que su corazón había hecho algo hermoso: ayudar a un pequeño ser de su hábitat.

El secreto del río

Me llamo Devora y soy de Venezuela. Ahora vivo en Colombia, en una vereda que se llama San Miguel. Vivo con mi mamá y mis hermanitos en una finca donde mi mamá trabaja.

Al frente de la finca hay un río que se llama Río Tranquilo. Tiene el agua clarita y fría, y siempre canta cuando pasa entre las piedras. A veces me siento en la orilla con los pies en el agua y me quedo calladita, porque siento que el río me habla bajito.

El río me contó un secreto: aquí en el campo hay magia. La magia está en las hojas de los árboles, en las mariposas que vuelan despacio, y en los peces que nadan sin miedo.

Yo juego con mis hermanitos en el río, atrapamos sapitos y reímos mucho. A veces extraño a mi abuela en Venezuela, pero cuando estoy cerca del río me siento feliz y tranquila, como si él me abrazara.

Creo que el río sabe que muchos hemos llegado desde lejos, pero también sabe que aquí hemos encontrado un nuevo hogar.

DEVORA ALEXANDRA MATA MONZÓN



Edad 8 años - Grado 3°

El niño y su mamá

Me llamo Emanuel, tengo 8 años, soy venezolano y vivo con mi familia en una finca en la vereda Alto Aguacatal, en San Miguel. Todos los días voy a la escuela con mi hermana Débora. En el camino de regreso a casa, desde la ruta miro las montañas, los árboles llenos de mariposas, las vacas y los pájaros que cantan. Me gusta imaginar historias mientras viajamos. Esta es una que inventé:

Había una vez un niño llamado Emmanuel que se cayó de un árbol y se rompió la pierna. Su mamá lo llevó rápido al hospital, y el doctor le dijo que debía tener la pierna enyesada y guardar reposo por varios días.

La mamá, muy triste, regresó a casa con su hijo. Entonces el niño le dijo: —Mamá, no llores, para que Dios nos bendiga. Ella le respondió con ternura: —Yo te quiero. El niño sonrió y dijo: - Mamá, tengo hambre.

La mamá fue al mercado y, al regresar, le cocinó algo delicioso. El niño disfrutó tanto la comida que pidió más, y ella con amor le sirvió otro plato lleno.

Pasaron los días y, cuando al fin le quitaron el yeso, el niño volvió a caminar. Dio sus primeros pasos con una gran sonrisa y abrazó a su mamá.

- Gracias, mamá -le dijo-, por cuidarme, por darme comida y por ayudarme a volver a caminar.

Ese día entendió que lo más valioso no era correr ni jugar, sino el amor de su madre, que lo acompañó siempre.

**EMMANUEL ALEXANDER
MATA MONZÓN**



Edad 8 años - Grado 3°

Mi vereda

Hola, soy Ian Andrés Meneses Zambrano. Tengo pelo negro y ojos negros, soy de piel blanca. Vivo en el corregimiento La Castilla que está rodeada de montañas por donde quiero ir. Me gusta porque tiene mucha biodiversidad.

Hay diferentes especies de animales en mi corregimiento, y son: guacharacas, barraqueros, loros, perros, gatos, gallinas, alacranes, culebras, mariposas, micos, cerdos, caballos, vacas, conejos, zorros y pavos.

Las especies de alimento son: yuca, mango, lulo, guayaba, perejil, tomillo, albahaca, y más. Me gusta porque la naturaleza canta. Los ríos me llegan al corazón. No hay mejor canción que la de la naturaleza, por eso me gusta mucho.

IAN ANDRÉS MENESES ZAMBRANO



Por las tardes salgo a tomar aire, porque no hay mejor aire que el de la madre naturaleza. El sol brilla como el oro y la noche parece un pedazo de carbón con rotos, y la luna parece de queso, porque alumbra más que una lámpara.

Este es el fin de mi historia. ¡Espero que lo hayan disfrutado al máximo!

Edad 8 años - Grado 3º

Mi contexto natural

Hola, soy Sharay Muñoz Rodríguez. Soy del corregimiento de La Elvira, tengo ojos cafés, cabello castaño, soy pequeña y muy inteligente. Vivo con mis padres y con mi hermano Emmanuel, que por cierto es un excelente estudiante. Él también estudia aquí en la escuela con la profesora Elizabeth.

Mi familia hace 12 años vive en el campo, por lo tranquilo que es, los pájaros cantan su hermosa melodía. Por las mañanas me levanto para ir a la escuela, me baño y me alisto, y salgo con mi mama y mi hermano a esperar la ruta, cuando llego a la escuela saludo a mi hermosa profesora Elizabeth.

Si es lunes ella dice: saquen el cuaderno de artística y realizamos dibujos en 3D. Artística es una de mis materias favoritas y siempre cuando escribimos historias miro mi contexto natural para inspirarme. Cuando se acaba la clase salimos en la ruta, miro todo lo que nos dio Dios, el mejor lugar para vivir, el campo, el cielo azul claro y los pájaros que le dan un toque especial y también le dan un toque especial a mi contexto natural.

Mi papa trabaja en una finca, el me lleva los sábados desde la 6:00 am hasta las 6:00 pm, yo juego y corro por que es una finca muy grande, tiene animales como: perros, gansos, patos. También hay un nido de barranqueros, la finca está rodeada de montañas verdes y muchos animales, y plantas como: plátano, cebolla, sábila, cilantro, naranja, mora, mandarina, guayaba, limón, aromáticas y un árbol de caucho

Mi casa se llama El descanso, al lado hay una casa llamada San Andrés, mi casa es de tres pisos, en el primero vivo yo, con mi familia, el segundo tiene un apartamento es pequeño por que la otra parte la están construyendo para otro apartamento, en mi finca yo me siento feliz, el campo me da alimentos muy ricos, mi contexto natural es bonito por las montañas y los campos verdes, las flores, los árboles y los animales. Somos felices en nuestro contexto rural, tenemos muchos lugares para visitar en familia

Soy es una niña agradecida con Dios por todo lo que nos da.

SHARAY MUÑOZ RODRIGUEZ



Edad 8 años - Grado 3°

Mi entorno en mi campo

Había una vez un niño llamado Dyland, con pelo castaño y ojos cafés. Un día decidió ir al campo con sus amigos Erik, Juan Daniel, Keiner, Alexander y Juan David. El sol brillaba y el cielo estaba muy azul. Todos estaban felices de salir a correr, jugar y ver animalitos mientras exploraban entre las flores, los árboles y las hojas.

De repente, apareció una culebra enorme y muy ancha, de color rojo y café, con lengua larga, y se movía como un rayo. Los niños se asustaron tanto que se separaron. Uno se escondió entre los arbustos, otro se trepó a un árbol, otro se escondió detrás de un tractor viejo, y otro más se metió en un hueco de la tierra. No sabían qué hacer, pero uno de los amigos recordó que tenía un silbato mágico de aves. Sopló fuerte, y de inmediato aparecieron tres aves: un colibrí pequeño y rápido, un azulejo de plumas azules y brillantes, y un barranquero de hermoso plumaje. Las aves volaron alrededor de la culebra en círculos, cantando y girando tan rápido que la culebra se mareó y no pudo moverse más. Los niños aprovecharon para escapar. Todos regresaron a sus casas y contaron lo que había pasado.

**DYLAND JOSÉ
RAMÍREZ GALINDO**



Edad: 9 años - Grado 3°

18

Al día siguiente, tenían que cruzar el campo para ir a la escuela. Todavía estaban asustados. Iban un poco nerviosos. Mientras caminaban, notaron manchas raras en la hierba, como si algo muy grande hubiera pasado por allí. Entonces vieron unas huellas redondas y grandes, con manchas negras y blancas. Uno de ellos dijo: “Esto no es una culebra... parece un oso”. Y tenía razón, pero no era cualquier oso: era un oso panda gigante. El oso había llegado al campo desde un bosque lejano y tenía mucha hambre. Vieron cómo se comía la culebra como si fuera un espagueti largo. Pero luego el oso panda miró y comenzó a caminar hacia ellos. Los amigos se asustaron y se escondieron en un arbusto. Uno de los amigos usó un robot de juguete que rugía al encenderlo. El rugido asustó al panda... y se fue por el camino.

El campo y yo

Había una vez un niño llamado Alejandro que vivía muy feliz en el campo, rodeado de muchas flores, plantas, animales y mascotas. Mis mascotas son: Roberto el loro, Félix el gato, Taisón el perro y Michel la gata.

Estudio en la vereda Alto Aguacatal. Todos los días me recoge la ruta. De camino a la escuela pasamos por varias quebradas y ríos. Es muy bonito vivir en el campo porque respiramos aire puro, miramos muchos paisajes y muchas especies de animales que habitan las montañas.

**JONATHAN ALEJANDRO
RODRÍGUEZ GUACHETÁ**



Edad 9 años - Grado 3°

Vivo con mi familia, que nos gusta ver el atardecer y el amanecer rodeados del canto de las aves. Lo que más me gusta es cuando sale el sol, porque todos los días me calienta cuando hace frío.

En el campo podemos cultivar frutas, verduras, también yuca, plátano, banano y muchas cosas más. Podemos ir de paseo al río en familia, y es muy divertido vivir en el campo, y más en mi vereda Los Laureles de San Miguel, sector el filo.

La belleza del campo

Había una vez un campo que era muy solo y feo. Allí no había ni una planta, hasta que un día llegó un niño llamado Alexander. Él era de cabello negro, ojos cafés, piel morena. Él venía con su familia a mudarse, y querían ver dónde se iban a mudar. Su casa estaba cerca del campo solo y feo.

Alexander, con curiosidad por conocer, se fue a explorar. Mientras caminaba, escuchó un sonido: -¡Hola, estoy aquí! -dijo una voz-. Soy el árbol que está a tu lado.

Él miró a su lado y, luego lo vio. El árbol le habló: -¿Qué haces aquí? -Me mudé al lado de este campo y lo quise explorar. ¿Y qué fue lo que le pasó a este campo?

- Personas lo destruyeron, y todos los animales que habitaban aquí se fueron. Yo quedé solo.

- ¡Ah! Ya sé... Es tarde, me tengo que ir.

- Bueno, adiós.

Al llegar, Alexander le contó a su mamá y a su papá, y les dijo: -Yo quiero ayudar a ese campo. -Sí, papá. -Bueno, hijo, si quieres ayudar a ese campo, lo haremos.

Así que al otro día empezaron a sembrar semillitas de todo tipo de árboles y plantas. A sembrar frutas y verduras, y en seis meses crecieron las plantitas y los árboles, y quedó un bosque muy florecido y natural.

Al pasar el tiempo, fueron llegando todo tipo de animales terrestres, acuáticos y los que vuelan. Alexander aprendió algo: "Si ponemos amor y cariño en lo que hacemos, te saldrá bien."

ALEXANDER SÁNCHEZ LOZANO



Edad 8 años - Grado 3°

El campo y yo

**GABRIELA
CASTILLO CHANTRE**



Edad 9 años - Grado 4°

La neblina acaricia las montañas y el sol oculto hace que luzca tan bonito el campo donde vive Gabriela y su mamá, rodeado de animales y mucha naturaleza. Todos los días, Gabriela ayuda a su mamá a regar las plantas y flores del jardín. Se divierte mucho con las gallinas y pollitos, los alimenta y los cuida junto a los demás animales nobles que hay en la naturaleza.

En un instante, Gabriela escuchó un sonido. Dijo: -¿Qué es eso que suena?. Y decidió seguir el sonido. Se fue alejando de su casa y de su mamá. Cuando se dio cuenta, Gabriela ya estaba muy dentro del bosque. Miró por todos lados, pero solo veía árboles. Gabriela se asustó mucho. De repente, una voz salió de una inmensa montaña y dijo: -Necesitamos ayuda. -¿Por qué dices eso? -dijo Gabriela-. La montaña habló para pedir ayuda. “¡Ayuda! Ayuda...” -se escuchó de nuevo. -¿Cómo les puedo ayudar? -dijo Gabriela-. Voy a contarle a mi mamá,

a las personas de el Alto Aguacatal y a mis amigos, para que todos podamos ayudar. Mientras tanto, Gabriela salió corriendo a casa. Su mamá, preocupada la estuvo buscando toda la tarde.

-¿Qué hiciste, mamá? No me lo vas a creer... estuve al fondo del bosque, donde la montaña y los árboles estaban tan tristes. Hay personas malas allí, con carros talando los árboles. Están destruyendo el bosque y solo quieren ayudarse a sí mismos.

-Nosotros, junto a la comunidad, podemos ayudar -dijo la mamá. Salieron a buscar ayuda junto a los vecinos y a los demás animales. Todos estaban preocupados por el bosque y decidieron unirse para ayudarlo. Llevaron palas, letreros y, sobre todo, mucha fuerza. Gabriela y su mamá estaban felices, al igual que la comunidad y los animales, que estaban contentos al lograr sacar a esos hombres que estaban acabando con la naturaleza.

Pocos días después, se volvieron a reunir. Gabriela y su mamá llevaron árboles y plantas para plantar, de nuevo el bosque. Poco a poco, los animales fueron regresando, estaban felices, era su casa, sonó un rugido en medio de la montaña que decía gracias, gracias, por ayudarnos y desapareció la voz, cantaron, Gabriela y su mamá vivieron felices por siempre en el campo.

La naturaleza del campo

Había una vez una niña llamada Melanie, ella tiene los ojos color café oscuro y el cabello crespo, estudia en la escuela Ignacio Herrera y Vergara. Es una niña divertida, juega con sus compañeros de clase. Le encanta ir al campo donde tiene muchos animalitos hermosos que se parecen al lugar donde ella vive. no se escucha la música ruidosa en la finca donde vive. Solo se escuchaban ruidos extraños y peligrosos.

Todos los días iba al gradual para recoger frutas para dar de comer a los animalitos. Una vez fue a recoger unas frutas para darle de comer al tigre en un árbol. Cuando lo iba a alimentar, entonces Melanie no se asustó mucho, al contrario, estuvo tranquila para darle las frutas y que no le hiciera daño. El tigre entonces le mostró su aprecio al darle un abrazo para darle tranquilidad. Melanie no se asustó, le dijo al tigre: -No te preocupes, no me hagas daño, solo te doy de comer para que te alimentes.

Y entonces Melanie le preguntó al tigre si le mostraba el camino para ir a su casa para darle de comer y estuviera protegido junto con la familia. El tigre le dijo que sí, que la iba a acompañar para darle tranquilidad y para que estuviera bien junto con su familia. Al día siguiente, Melanie le mostró al tigre la casa donde ella vivía para darle de comer. Entonces condujo al tigre para darle alimento al tigre y para que estuviera cómodo junto con toda la familia de Melanie.

Entonces, al día siguiente, Melanie junto con toda la familia fueron al bosque donde estaba la familia del tigre para darle de comer. Todos estuvieron tranquilos y felices junto con la familia de Melanie.

MELANY SARY ROJAS DÍAZ



Edad 9 años - Grado 4°

Mi lugar natural en el campo

Érase una vez, en la vereda que se llama El sector San Rafael, en el corazón del campo, vivía una familia formada Marleny, José y su hija Luz Ángela. Ellos habitaban una finca llamada El Portal de Belén. Allí el aire es fresco, y al frente se podía ver un hermoso paisaje: un cielo muy azul, un sol que iluminaba todo alrededor y nubes que parecían formar un arcoíris.

Luz Ángela es una niña de piel blanca con ojos de color café claro y cabello negro brillante. Ella Estudia en la vereda del Alto Aguacatal, en la escuela Ignacio Herrera y Vergara. Para llegar allí, debía desplazarse en la ruta de la escuela desde su casa. Durante el recorrido observaba con alegría la flora como árboles, flores, montañas, neblina ríos etc., también fauna, caballos, vacas, perros, gatos y muchos otros animales que rodeaban el camino.

Al llegar a la escuela, la espera su maestra, Elizabeth Mayor Giraldo, quien es muy buena y alegre. Todos los martes tenemos clases de Ciencias Naturales, Tecnología, Informática

y Plan Lector. En los descansos, Luz Ángela juega con sus compañeros y, al final de la jornada, se despidе de su profesora, antes de regresar a casa en la ruta.

Cuando llega a su hogar, lo primero que hace es realizar las tareas que su profesora le dejó. Un día, al terminar, tuvo una gran idea: pintar un paisaje. Escogió un lienzo blanco y comenzó a dibujar poco a poco. Luego tomó sus pinceles y fue pintando con diferentes colores hasta terminar una obra hermosa.

Sus papás, al ver la pintura, le dijeron emocionados: —¡Qué lindo, hija, eres una gran artista!. Luz Ángela respondió con ilusión: —Sí, papá y mamá, yo siempre he

soñado con ser una gran artista. Pasaron los años y ese sueño se cumplió, porque lo que uno sueña, piensa y trabaja con amor, siempre se puede lograr.

LUZ ÁNGELA CHITO ANACONA



9 años - grado 4º

El gusanito que se convirtió en mariposa

JULIÁN ANDRÉS DÍAZ GUENGUE



Edad 9 años - Grado 4°

Un día, una pequeña larva salió de un huevo que, al paso del tiempo, se convirtió en un gusanito. Aburrido de permanecer en el mismo lugar, decidió salir a conocer el mundo. Al principio, como no podía caminar, tenía que arrastrarse por el suelo, y eso lo hacía avanzar poco a poco.

Miraba con asombro a otros animales más grandes, verlos libres y fuertes que él se preguntaba si algún día podría ser tan ágil como ellos. Contemplaba abejas y mariposas, y aunque deseaba volar como ellas, sentía mucho miedo a las alturas, por lo

que prefería caminar sobre el pasto o subirse en las hojas verdes y usarlas como tobogán.

24

El gusanito creció poco a poco. Con el tiempo encontró a su abuelo. El abuelo le contó sobre los cultivos con frijol, alverja, tomillo y orégano. La abuela le habló sobre, las fiestas donde echan harina en las calles y se disfrazan. La abuela también le dijo que ellos no eran así, que ellos eran cristianos.

Un día, el gusanito se durmió por mucho tiempo, hasta que por fin despertó. Sintió unas hojas muy pesadas a los lados. Intentó jalárselas muy duro y le dolió, hasta que comprendió que esas hojas eran alas.

El gusanito ya era una mariposa. ¡Qué felicidad! Estaba muy, muy feliz.

Elián y el secreto del bosque con alas

Había una vez un niño llamado Elián, que vivía en el barrio Terrón Colorado, un lugar lleno de ruido y contaminación causada por el humo de los buses, motos y camiones. A pesar del ambiente difícil, Elián era un niño amigable, respetuoso y muy curioso.

Cada día, Elián subía por las montañas hasta la vereda Alto Aguacatal, donde se encontraba su escuela: Ignacio Herrera y Vergara, en el corregimiento de La Elvira. Allí, rodeado de árboles y aire puro, aprendía con su profesora Elizabeth Mayor y jugaba con sus amigos. Un día, mientras exploraba el bosque cercano a la escuela, Elián conoció a un hermoso pájaro barranquero al que llamó Tomí. Desde ese momento, nació entre ellos una amistad mágica. Jugaban, cantaban y compartían tardes bajo el cielo azul de La escuela.

Un día, el cielo se cubrió de nubes negras que llegaron con truenos y viento. Una de las nubes habló con voz profunda: -Venimos a llevarnos a Tomí.-¿Por qué? -preguntó Elián, angustiado. - Porque sí, le respondieron. Elián gritó desesperado: -¡Noooo! Pero Tomí, temeroso, voló lejos para protegerse. Elián lo buscó por todos lados: entre los árboles, en los ríos, en los caminos de del Alto Aguacatal... pero no lo encontraba. Unos días después, Elián se adentró más profundo en el Bosque de San Antonio, un lugar lleno de vida. Allí vio colibríes, guacamayas y más barranqueros revoloteando entre la espesura. Mientras caminaba, encontró un cofre antiguo con una llave al lado. Al abrirlo, encontró un periódico viejo que decía: Reglas para cuidar el medio ambiente: 1- Cuida y limpia el bosque. 2-Alimenta y respeta a los animales.3-No contaminar el medio ambiente. 4-Menos talar y más sembrar.

ELIAN LONDOÑO MONSALVE



Edad 10 años - Grado 4º

Elián leyó en silencio y murmuró: -Gracias por ayudarme. En ese momento, las nubes se abrieron, y detrás de ellas, escondido entre las ramas más altas, estaba Tomí. Había estado allí todo el tiempo, esperando que el bosque estuviera sano y limpio para regresar. Elián entendió entonces que, si quería tener amigos como Tomí y vivir en paz con la naturaleza, debía proteger su entorno. Desde ese día, se dedicó a cuidar los árboles, a respetar los animales y a enseñar a otros lo que había aprendido. Y así, Elián y Tomí vivieron una nueva aventura juntos, volaron libres bajo un cielo más azul, en un mundo donde la amistad y el respeto por la naturaleza lo cambiaban todo.

El colibrí enamorado

Después de que los colibríes Ariana y Erick se casaran en el jardín de los colibríes, se fueron volando a su casa. Mientras iban a su casa, entraron a un restaurante. allí comieron: sopa de girasol y arroz, después llegaron a su casa. Erick le dijo a Ariana que tenía que ir a la escuela de los colibríes, al día siguiente Erick se despertó para ir a la escuela.

Cuando llegó a la escuela, encontró un portal en la parte de atrás que llevaba a otro mundo de colibríes. Erick muy confiado y emocionado, entró en este portal. Llegó y se encontró algo muy feo, pues estaban destruyendo los árboles y toda la biodiversidad. Los colibríes estaban huyendo por miedo, pero antes de que pudieran huir, los encarcelaban. Entonces, Erick intentó salir por el portal y también lo atraparon. Él, muy asustado, buscó otras alternativas para salir. Cuando parecía que no había esperanza, Ariana, muy valiente, llegó a rescatar a Erick y a los demás colibríes con un gran equipo. Cuando intentaban liberarlos, un señor muy malo los atacó con flechas. Ariana fue herida en una de sus radiantes alas.

Cuando todos los colibríes salieron, Erick se encontró a Ariana tirada en el piso y Erick llamó a sus amigos para llevarla a su mundo. Cuando Ariana despertó, ya se había recuperado. Entonces, idearon un plan para vencer a los que estaban destruyendo a los árboles, cuando terminaron de idear el plan fueron a atacar unos lanzaban plumas y otros con sus picos al final los señores se disculparon con los colibríes y volvieron a su mundo

Después de muchos años, los árboles volvieron a nacer, después de todo Ariana y Erick fueron a dar un paseo por el campo, Erick le dijo a Ariana que quería ir a la montaña, cuando llegaron subieron a un gran árbol para ver cómo se ocultaba el sol entre las nubes, mientras estaban allí Ariana se quedó sin respiración y entonces Erick le dio respiración boca a boca, pero no funcionó, de repente apareció una criatura muy extraña llamada Stich y con uno de sus poderes eléctricos la revivió. Erick le regaló una flor a Ariana, cuando llegaron a casa dejaron a Stich en la sala, entonces Stich abrió la puerta del cuarto y los vio dormidos, se acostó al lado de ellos y ¡Vivieron felices en su casa del árbol para siempre.

Yael Sebastián López Ruiz



Edad: 9 años - Grado: 4º

El mundo y su biodiversidad

Había una vez una niña llamada Ariana. Ella tenía piel morena, pelo castaño y ojos cafés que brillaban con la luz del sol. Vivía en el corregimiento La Elvira, un lugar mágico lleno de biodiversidad y oxígeno puro porque estaba rodeado de árboles gigantes que parecían tocar el cielo. Ariana estudiaba en una vereda encantada llamada Alto Aguacatal, en la sede Ignacio Herrera y Vergara, una escuelita llena de aves cantoras como colibríes, tucanes esmeraldas, loras, guacharacas y azulejos azules como el cielo.

ARIANA ORTEGA SALAZAR



Edad 9 años - Grado 4°

Un día, mientras caminaba por el bosque, Ariana se encontró con un lobo. Pero no era un lobo cualquiera... ¡era un lobo encantado! Aunque al principio parecía que la iba a morder, no lo hizo. En cambio, la miró con ternura y le habló con voz suave: - No temas, soy el guardián de este bosque. Solo aparezco cuando alguien especial necesita una aventura. Ariana, sorprendida pero feliz, lo llevó a su casa. Esa noche se fueron juntos a ver las estrellas en la montaña. Las estrellas les susurraban

secretos del universo y dibujaban constelaciones solo para ellos.

Al día siguiente, mientras paseaban por el bosque, encontraron a un hombre talando un árbol. El lobo y Ariana se acercaron y le dijeron: -¡No lo hagas! Estás dañando la biodiversidad. Cada árbol es un hogar y un pedacito de magia. El hombre, al escuchar esas palabras, reflexionó. Entonces guardó su hacha, miró al cielo y dijo: - Tienen razón. ¡Gracias por abrirme los ojos!

Desde ese día, Ariana y el lobo fueron conocidos como los guardianes del bosque. Donde quiera que iban, llevaban magia, cuidando y dando amor por la naturaleza. Y así, el bosque siguió siendo un lugar lleno de vida, color... ¡y aventuras mágicas!

El campo maravilloso

Había una vez un campo muy grande que estaba ubicado en La Elvira y se llamaba “El Campo Maravilloso”. Un lugar lleno de biodiversidad y naturaleza, donde crecían cultivos como yuca, maíz, arracacha, café, banano, plátano, entre otros.

También había frutas y verduras como banano, naranja, mandarina, lechuga, cebolla, tomate, zanahoria y muchas otras frutas y verduras. Además, se sembraban muchas plantas, como árboles, pinos, aromáticas, manzanilla, apio, romero, etc.

Los animales también tenían su hogar allí: tucanes, colibríes, mirlas, guacharacas, azulejos, loros, perros, gatos, vacas, caballos, venados y muchos más.

Un día, en una mañana muy bonita, con el sol brillante y una ligera lluvia que formaba un colorido arcoíris al atardecer perfecto, Mariana, una niña que vivía allí, notó algo raro. Tenía los ojos cafés, el pelo castaño, la piel morena y una sonrisa espléndida. Al salir de su casa, percibió que los árboles estaban tristes y apagados, solo con mirarlos podía sentir su tristeza.

Mariana no entendía por qué estaban así, por lo que preguntó al árbol Totó, un viejo y sabio árbol del campo. Totó le dijo que muchas personas habían estado viniendo para talarlos y construir un supermercado. Mariana sintió una gran preocupación, pero Totó se tranquilizó cuando Mariana dijo: -No dejaré que eso pase.

Al día siguiente, cuando las personas regresaron para continuar cortando árboles, todos en el campo avisaron a Mariana, y ella salió rápidamente de su casa para enfrentarse a ellos. Les dijo con valentía: -No sé por qué tienen que cortar los árboles. Gracias a ellos podemos vivir, nos dan frutos, oxígeno y son importantes para todos nosotros.

Todos la escucharon, se dieron cuenta de su error y se sintieron apenados. Se disculparon y aprendieron que la naturaleza nos brinda mucho más de lo que pensamos.

Así, Mariana, junto a todos en El Campo Maravilloso, continuaron disfrutando de la magia de la vida en el campo, rodeados de la belleza de la biodiversidad, felices de haberse unido para protegerla.

MARIANA OSPINA LOZANO



Edad 10 años - Grado 4°

Cuando el campo habló, las profesoras escucharon

Hace muchos años, había dos profesoras que amaban enseñar. Se llamaban Elizabeth y Martha. En el pueblo donde enseñaban no había muchos recursos como en la actualidad.

Ellas caminaban todos los días por más de treinta minutos para llegar a su adorada escuela y enseñar a sus niños. En la vereda vivía un señor que amaba contar historias a los niños. Cuando pasaban frente a su casa, él con amor les relataba las historias de su vida.

Les decía: - Mis niños, esta fue una de las primeras casas en el corregimiento. Además, fue la primera escuela, y con mis propias manos ayudé a construir la iglesia y la carretera, para que todos tuviesen un mejor futuro.

Una mañana muy hermosa y soleada, pero con una gran nube gris acercándose, llegó el señor de las historias a la escuela. Quería hablar con una profesora. En ese momento salió la profesora Elizabeth y le preguntó por qué estaba tan triste. Él, con una cara de preocupación, le explicó que había personas talando muchos árboles y

contaminando los ríos, y que ya no había peces en ellos.

Las súper profesoras iniciaron inmediatamente con charlas y juegos para enseñar a toda la comunidad a respetar, cuidar y defender el medio ambiente. Así, todo mejoró: el agua fue pura y cristalina nuevamente, los peces regresaron, los árboles crecieron y las aves regresaron.

Gracias a las súper profesoras por enseñar con amor y respeto.

**ETHAN GABRIEL
PERAFÁN GONZÁLEZ**



Edad 9 años - Grado4°

Jesús y la naturaleza

Vivo en la vereda Alto Aguacatal. Tengo nueve años y estoy en el grado cuarto. Mi profesora se llama Elizabeth y estudio en la escuela Ignacio Herrera y Vergara.

Vivo con mi papito, mi mamita y mi hermanito. Somos una familia unida para la oración, el trabajo y la diversión.

Vivo rodeado de naturaleza. A veces tengo muchos animales, como patos, gallinas, peces y loritos. También tengo un caballo que se llama Napoleón.

En mi montaña soy muy feliz porque respiro aire puro. El único sonido que escucho es el canto de las aves.

Mis padres siembran en la finca donde vivimos y luego se venden las plantas aromáticas en la galería.

En mi entorno cuido un nacimiento de agua. Siembro nacederos por las orillas para aumentar el agua, cuido los árboles y así, con mi aporte, ayudo al medio ambiente.

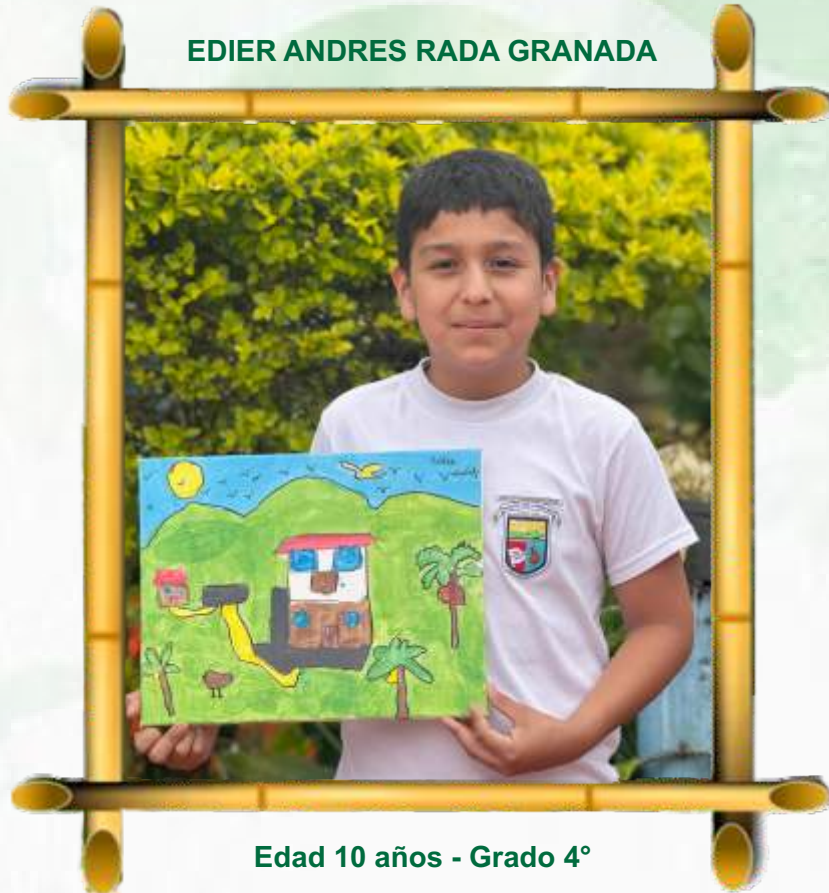
JESÚS DAVID QUIÑONEZ RAMÍREZ



Edad 9 años - Grado 4°

Las aventuras del colibrí

EDIER ANDRES RADA GRANADA



Edad 10 años - Grado 4°

Había una vez un colibrí llamado Edier Andres. Tenía diversos colores en sus alas y plumaje. Todos lo admiraban por su belleza.

Un día, Edier Andres salió de su casa sin permiso de su mamá. Fue al bosque y se puso a jugar con amiguitos del bosque: la azuleja Lupita y Pepito, un barranquero ingenioso.

Se perdieron en el bosque. Ellos, asustados, brincando de rama en rama, se encontraron con una sabia tortuga. Ellos le contaron que por su desobediencia se perdieron. Ella les dio un sabio consejo: amar a padre y madre, obedecer para ser mejores.

La sabia tortuga los guió hacia su casa. Pasaron muchas pruebas y cansancio. Al fin llegaron a casa. Le pidió perdón a su mamá.

La madre lo abrazó con mucho amor y perdonó a su hijo.

Gracias a todos sus amigos y su amiga la sabia tortuga, volvieron a casa.

Mi historia en el campo natural

DANNA SOFIA RUIZ VALENCIA



Edad 9 años - Grado 4°

Érase una mañana soleada donde todo es parte del ecosistema y la biodiversidad, como, por ejemplo, árboles, plantas, animales, prado, aguas, cristalinas y montañas. Fincas, casas una iglesia y un hotel, también una escuela, llamada Ignacio Herrera y Vergara

En esta escuela hay niños brillantes y un salón limpio y brillante donde estudian los niños de primero y segundo, y en el otro está tercero, cuarto y quinto.

Allí estudia una niña llamada Danna Sofía Ruiz Valencia. Es trigueña y con ojitos que se parecen al color dorado brillante, tiene un cabello castaño que le parece un chocolatico.

A la niña le gusta investigar sobre el corregimiento La Elvira, ella siempre le pregunta a su abuela Martha Cecilia Rincón Londoño, ella le cuenta que los primeros habitantes que habían llegado eran la familia Perafan, valencia, Salamanca, Ruiz, castillo, chantre.etc

Su abuela le contaba que cultivaban aromáticas, frutas, café tomate, cebolla, cilantro etc. También le contaba que cada diciembre celebraban el año con el año viejo, para dar el feliz año y una feliz navidad y que en enero celebraban con disfraces de diablitos, siempre llevaban harina, Maizena, y hacían una fiesta para celebrar los reyes magos.

Ella se ponía feliz y le daba las gracias a su abuela ,por todo lo que le conto. Al otro día Danna hizo su recorrido, se montó a su ruta ,mientras iba se puso a escuchar la melodía de los pajaritos y a ver el color verde de las montañas, eran tan verdes que brillaban con el sol muy impecables y hasta que llegó su profesora Elizabeth Mayor Giraldo y expusieron la investigación sobre la Elvira y la profe los felicito y le dijo sigan con naturales. Ella siempre les hablaba de la importancia de cuidar la naturaleza, de valorar los animales y de respetar el medio ambiente. Fueron felices para siempre.

Mi vereda San Miguel

**SANTIAGO
SALAMANCA GUACHETÁ**



Edad 9 años - Grado 4°

Hola, me llamo Santiago y tengo nueve años. Quiero contarles algo muy especial: la historia de mi vereda, San Miguel. Es un lugar lleno de naturaleza, animales, árboles y gente muy buena. Yo la quiero muchísimo, porque es donde he crecido y donde pasan cosas muy bonitas todos los días.

San Miguel está conformada por un caserío y dos quebradas. Por todos lados hay árboles altos y frondosos que sirven de hogar para muchas especies de aves. A veces me quedo calladito solo para escuchar cómo cantan las guacharacas, los toches, los barranqueros, las mirlas embajadores, las quinquinas, los carpinteros, las asomas, y los alcaravanes. ¡Es como si viviera en un concierto natural!

También he visto otros animales muy curiosos, como la zarigüeya, los zorros, monos, perros del monte, conejos de monte y serpientes. No me dan miedo, solo mucha curiosidad.

Aquí se cultivan muchos productos deliciosos y útiles. Lo que más se siembra son cosas que no necesitan tanto trabajo, así que en muchas casas se puede ver cómo crecen árboles de naranja, mandarina, limón, guayaba, los caímos, los pomorrosos, nísperos, aromáticas, y frutas ricas. También sembramos plátanos como el banano guineo, yuca, maíz, frijol y tomate.

Las casas de esta vereda no son muy grandes ni tienen mucha tierra para sembrar, porque la mayoría son fincas pequeñas que las familias usan para descansar los fines de semana. Por eso no se cultiva en grandes cantidades.

Algunas casas tienen huertas pequeñas donde crecen verduras como lechuga, cebolla, tomillo, orégano, zanahoria, cilantro, espinaca y muchas cosas más que ayudan a preparar comidas ricas y saludables.

Ahora les voy a hablar de mi casa, que es mi lugar favorito del mundo. Vivo allí con mi familia desde hace seis años. Somos mi papá, mi mamá, mis dos hermanos y yo. También tenemos tres mascotas que nos hacen compañía: dos perros y una cacatúa (que es una gallinita muy especial). Además, cuidamos algunas gallinas y tenemos nuestra propia huerta casera, donde sembramos con amor y aprendemos de la tierra todos los días.

Y así es mi vereda San Miguel, un lugar mágico, lleno de vida, naturaleza y amor. Cada día aquí es una aventura que me encanta vivir.

La aventura mágica

Había una vez una niña llamada Evelyn Antonela. Evelyn era muy conocida por vivir en la finca Los Naranjos con sus padres Luz Mila Toro y su padre Yamit Esneider donde hay mucha biodiversidad. Evelyn iba a la escuela Ignacio Herrera y Vergara, donde había muchos niños y una profesora llamada Elizabeth Mayor, tan cariñosa como un dulce algodón de azúcar.

En la Elvira hay muchas cosas maravillosas, las montañas son verdes, tan verdes como un limón y los ríos tienen agua cristalina, las flores florecen como si fuera primavera y los pájaros cantan como si tuvieran flautas.

Mi abuelo me cuenta que antes no había transporte él se iba caminando a la escuela, y que los niños de antes trabajaban cultivando tomate, cebolla café, lechuga zanahoria, ají etc.

Un día, Evelyn Antonela salió de su casa y notó que todos los pájaros, mariposas, plantas y árboles ¡ya no estaban! Se puso a buscar pistas para ver si encontraba algo.

De repente, sintió un escalofrío, se volteó atrás y vio... un osito. El osito dijo: -No tengas miedo. Evelyn Antonela le dijo: -¿Quién eres tú? -El osito le dijo que era un guardián del bosque. Evelyn le preguntó si había visto los animales y las plantas. El osito le dijo: -Creo que están por allá.

Evelyn miró y sí... era cierto. Estaban detras de una reja. Evelyn y el osito vieron dos personas talando los árboles. Inmediatamente, Evelyn y el osito corrieron hacia ellos y les dijeron que es muy malo talar los árboles. Los señores se sintieron culpables y dejaron salir a los animales. Evelyn se convirtió en guardiana del bosque y vivieron muy felices para siempre.

**EVELYN ANTONELA
URREGO TORO**



Edad 9 años - Grado 4°

La Elvira y sus maravillas

Había una vez un hermoso pueblo rural llamado La Elvira, rodeado de árboles, aves y gente trabajadora. Allí vivía un niño muy curioso y alegre llamado Juan Daniel. Él decía con orgullo que su pueblo tenía los árboles más altos y los mejores pájaros cantores del mundo. Además, estudiaba en la escuelita El Aguacatal, una escuela muy sencilla pero muy limpia, y eso le encantaba.

JUAN DANIEL BARREIRO ROQUE



Edad 10 años - Grado 5°

Un día, cuando Juan Daniel iba para la escuela con sus amigos, notaron algo extraño: escucharon ruidos en la parte más alejada del bosque. Se dieron cuenta de que unos taladores estaban cortando árboles cerca de la quebrada. ¡Era terrible! Juan Daniel y sus amigos Iván y Luis, no podían permitirlo.

Rápidamente, idearon un plan para asustarlos y proteger su bosque. Buscaron disfraces de animales salvajes: Juan Daniel se vistió de tigre, Iván de lobo y Luis de oso. Juntos se adentraron al bosque, escondiéndose entre los árboles, esperando el momento perfecto.

Cuando estuvieron cerca de los taladores, comenzaron a hacer ruidos fuertes: gruñían, rugían y saltaban entre los arbustos. Los taladores, al ver las figuras de los animales moviéndose entre las sombras, salieron corriendo despavoridos, jurando que nunca volverían a ese lugar.

Juan Daniel, Iván y Luis se abrazaron felices, muertos de la risa. Habían salvado su bosque con valentía e inteligencia. Desde ese día, en el pueblo de La Elvira, se cuenta la historia de los niños valientes que asustaron a los taladores con disfraces y protegieron la naturaleza.

El día que las gallinas se pusieron botas

**ERICK SEBASTIAN
JIMÉNEZ CHICANGANA**



Edad 10 años - Grado 5°

En la vereda Alto Aguacatal, donde las nubes abrazan las montañas y el río canta más bonito que un canario contento, vivía yo, Erik, -aunque mi mamá me dice “Erick”, cuando está de buenas y “Erik Sebastián Jiménez Chicangana” cuando ya embarré algo.

Mi casa queda entre casas, ríos y árboles, y plátanos y árboles que dan los mejores frutos, pero solo cuando canto vallenato. (Porque el árbol es romántico).

Un día, en la escuela Ignacio Herrera y Vergara, y la profe Elizabeth nos dijo: -Niños, esta semana vamos a escribir historias sobre nuestro contexto. ¡Yo me emocioné tanto que casi se me cae el bocadillo que tenía escondido en el cuaderno de religión!

Esa misma tarde, mientras sembrábamos albaca con mi abuela. -que dice que la tierra escucha si uno le

habla bonito-, vi algo que me inspiró para siempre. Estaba el gallinero patas arriba.

Las gallinas estaban corriendo como si alguien hubiera dicho: -¡Llegó el maíz gratis!... Pero no... ¡Era porque la gallina Clotilde se había puesto unas boticas rojas que encontró al lado del lavadero! -¡Abuelaaaa! -le grité-. ¡La Clotilde se volvió gente!. El abuelo se río. Dijo que seguro las botas eran de la tía María, que a veces dejaba los zapatos cuando iba a lavar.

Pero yo no estaba convencido. Esa gallina caminaba con elegancia, como si fuera para Cali a desfilarse en feria. Desde ese día, todas mañanas las gallinas se escapaban del corral y se metían al baño de los niños buscando más zapatos. Un pollito hasta se probó unos crocs. ¡Fue el escándalo de la semana!.

En la asamblea escolar decidimos hacer algo: ¡crear la primera pasarela rural para gallinas!. Le pusimos nombre: Plumas y tierra. La Clotilde fue la reina del desfile, con sus boticas rojas, un sombrero de hojas de plátano y un collar de semilla de flor. Un perrito callejero se emocionó tanto que se subía a la tarima. Casi lo nombran jurado.

Ese día aprendí que, hasta las cosas más pequeñas, como la gallina, pueden inspirar grandes ideas. Vivir en la vereda es como vivir con el corazón sembrado entre la risa y la tierra mojada... Las gallinas caminan con estilo, porque los sueños crecen como frijoles derecho p’al cielo.

Los espíritus del bosque

Sprint era un nomo guardián que vivía en una aldea; su rango se debía a su fuerza y valentía. En su aldea vivían otros nomos que desempeñaban diferentes actividades en su comunidad.

Un día le ordenaron salir a patrullar el bosque. Él, muy diligente, rodeó la aldea y, en su camino, se encontró un ratón en apuros. Vio a una serpiente que lo acechaba y al observar la situación, logró alejar al ratón de la serpiente.

El ratón desconcertado, sin saber qué sucedía, le preguntó al nomo: -¿Por qué me trajiste a este lugar? -Eres muy inocente, dijo Sprint, añadiendo: -Una serpiente te acechaba – dijo Sprint, en tono de héroe.

– Me alegra que me hallas salvado la vida -dijo el ratón, asombrado. - Mi nombre es Rafael. -Me dirigía a un árbol que necesita ayuda.

Luego de conversar, el ratón le contó al nomo que habían clavado un aviso en el tronco de un árbol mágico y que estaba sufriendo.

**IVAN MANUEL
LOAIZA PERALTA**



Edad 10 años - Grado 5°

Sprint rápidamente volvió a su aldea y convocó a sus amigos. Se dirigieron al árbol y le ayudaron, sacándole el aviso clavado y tirándolo lejos.

Después se dieron cuenta de que el aviso era una señal para cortar el árbol por parte de los humanos.

Todos estuvieron muy contentos, porque lograron salvar al árbol mágico y él, en recompensa, estiró sus ramas y les dio de sus frutos mágicos a todos los que le ayudaron.

Un campo limpio

Una vez, un niño llamado Juan David, que amaba la naturaleza, salió un día de su casa al campo. Mientras jugaba con un colibrí, se le acercaron otros niños que le dijeron: -¡tenemos que ayudar a limpiar el campo!

El niño les ayudó a recoger toda la basura. Cuando terminaron, Juan David vio que unos niños estaban tirando basura al río. Entonces, él les dijo que cada tipo de basura tiene su propio lugar. Por ejemplo:

Amarillo: metal

Rojo: plástico

Verde: vidrio

Azul: papel

Negro: orgánico.

Así, los niños aprendieron a cuidar el campo. Juan David y todos los demás comenzaron a limpiar el río. Vieron que todo el campo estaba sucio, entonces llamaron a más niños para que los ayudaran a limpiarlo. Al atardecer, el campo estaba más verde.

JUAN DAVID GAMBOA PEÑUELA



Edad 10 años - Grado 5°

Al otro día, Juan David iba a estudiar y vio a todos los animales felices en el campo. Aunque él estaba un poco triste porque quería ir a un picnic con su familia, al final todos juntos fueron y disfrutaron del picnic en un campo limpio.

Mi contexto en el campo

Érase una vez un niño llamado José Damián. Vivía en un lugar mágico, rodeado de montañas, animales, flores de colores que brillaban con el sol, árboles altísimos que tocaban el cielo y ríos que cantaban mientras corrían por entre las piedras.

En ese lugar tan especial llamado Campo, había oxígeno puro, aves que volaban en arco iris, biodiversidad, muchas frutas deliciosas, escuelas pequeñas llenas de alegría, casas de madera y niños jugando con libertad.

**JOSÉ DAMIÁN
SANDOVAL TORO**



Edad 10 años - Grado 5°

José Damián. era un niño muy tranquilo, inteligente y muy rápido en todo lo que hacía. Y lo mejor de todo era que ¡todo lo que hacía, lo hacía bien!

Un día, José Damián salió a explorar el bosque encantado y, mientras caminaba, encontró una cabaña de madera abandonada, cubierta por enredaderas y rodeada de mariposas azules que parecían guiarlo. Cuando entró, una chispa de magia lo envolvió: la cabaña comenzó a brillar suavemente.

Desde entonces, cada vez que salía del colegio, José Damián iba a la cabaña a explorar cosas nuevas. Un día encontró una canchita de fútbol hecha con ramas, otro día halló una biblioteca diminuta con libros de hojas doradas y, otro, descubrió que podía hablar con los animales si escuchaba con el corazón.

José Damián decidió limpiar la cabaña, decorarla y convertirla en un lugar especial para invitar a sus amigos y aprender juntos sobre la naturaleza. Un día, caminando por los senderos secretos del bosque, se encontró con Juan David, un niño muy curioso que respetaba a todos los seres vivos. Juntos hicieron una promesa mágica: salvar a los animales del bosque y cuidar la tierra como los mejores guardianes del campo.

Después de varias aventuras, los niños lograron rescatar animales heridos, enseñaron a los demás niños a respetar la vida y construyeron caminos seguros para los animales. Con la ayuda de sus compañeros, transformaron la cabaña en un rincón lleno de alegría, aprendizaje y amor por la naturaleza. Y desde entonces, todos vivieron felices, como en un cuento donde el campo y la amistad hacen florecer la magia cada día.

Mi llegada a la nueva escuela

Hola, mi nombre es Alejandra. En este momento estoy en una escuela nueva porque antes iba a la José Holguín Garcés. De terrón colorado con mi mama me cambié, ahora vivo más lejos, en una finca con mi papa. ¡Aquí la vida es toda una aventura!

Para llegar a mi nueva escuela hay que subirse a un bus escolar y la carretera es como una montaña rusa. Cuando el conductor se mete en unos huecos, el carro pega unos brincos que hasta el alma se me sube a la cabeza. ¡Y cuando salimos del hueco... BOOM! Siento que vuelo. Todos nos quedamos tiesos como estatuas de tanto susto.

Pero bueno, llego a mi nueva escuela y me recibe la profe Elizabeth con un abrazo que me hace sentir segura (aunque casi me deja sin aire, jeje).

En esta nueva escuela me estoy sintiendo feliz. Me gusta mucho porque cuando voy en la ruta veo todo el campo, escucho los pajaritos y miro los paisajes que parecen sacados de un dibujo. Lo mejor es ver la naturaleza y lo que me da alegría es estar aquí.

En esta nueva escuela hay tres grados en el mismo salón que son 3°.4°y5° pero aun a si acá he aprendido que uno puede imaginar y escribir cuentos, historias y que los niños de esta escuela tienen mucha imaginación, por eso les estoy escribiendo esta historia

En la finca donde vivo me toca alimentar las gallinas, ayudo a pelar el maíz para rallarlo y entregar pedidos a una fabrica donde hacen masitas de choclo, también cocino para mi papa, mi hermano y dos trabajadores, y ayudo en otras cosas que hay que hacer en la casa.

Me divierto cantando, pintando viendo los animalitos que hay en la finca (terneros, perros, y una gatica,) y juego con ellos, La vida es mas bonita en el campo, más tranquilo se respira aire puro.

**YEIMI ALEJANDRA
MARROQUÍN SANTANDER**



Edad 12 años - Grado 5°

Conclusión

Este libro, **Pequeñas historias, raíces gigantes**, nació en una escuela rural entre montañas, cafetales y ríos. Allí, en la sede Ignacio Herrera y Vergara de la Institución Educativa Francisco José Lloreda Mera, los niños de tercero, cuarto y quinto, acompañados por sus familias y guiados por su profesora Elizabeth Mayor Giraldo, aprendieron que escribir también es sembrar.

Las familias compartieron recuerdos de sus veredas y corregimientos; los niños escucharon, imaginaron y escribieron; y el salón se llenó de magia y creatividad. En este camino, también estuvo la bibliotecaria Luz Marina Grisales, quien sembró en los niños el gusto por la lectura y la escritura.

Pero este sueño no habría sido posible sin el apoyo del escritor Jhon Jairo Angarita, quien durante cinco años ha acompañado y motivado este proceso. Con su experiencia, generosidad y amor por la literatura, él ha sido inspiración constante para los niños y para la profesora. Sus lecturas cuidadosas, sus consejos, sus revisiones y su confianza en este proyecto han dado fuerza y valor a cada cuento. Además, gracias a su gestión, el libro llegó a la editorial y seguirá creciendo como semilla que florece en nuevos caminos.

Hoy presentamos nuestro quinto libro, un fruto de la unión entre la escuela, la familia, la comunidad y el escritor que ha creído en nosotros desde el inicio.

Este libro es más que un conjunto de páginas: es un mensaje para todos los niños de que con la imaginación se pueden construir mundos; y para los docentes, una invitación a animar a sus estudiantes a narrar lo que viven, sienten y sueñan.

Porque las historias pequeñas, cuando nacen del corazón y cuentan con guías que inspiran, siempre tendrán raíces gigantes.

Mg. Elizabeth Mayor Giraldo

Soy licenciada en Educación Básica Primaria de la Universidad de San Buenaventura de Cali y Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa de la Universidad de Santander (UDES).

He dedicado mi vida a la enseñanza, primero en colegios privados y, desde hace 17 años, en la Institución Educativa Francisco José Lloreda Mera, sede Ignacio Herrera y Vergara. Allí he tenido la alegría de acompañar a niños y niñas de primaria; este año comparto aprendizajes con los grados tercero, cuarto y quinto.

Soy madre orgullosa de Edward Esteban Villota Mayor y Harvy Adolfo Villota Mayor, quienes hoy son profesionales y motivo de mi mayor gratitud y alegría.

Siempre digo con el corazón: “Amo ser docente”. A lo largo de mi trayectoria he sembrado en mis estudiantes la pasión por la lectura, la escritura y el amor por nuestro contexto rural. Más allá de enseñar contenidos, mi propósito ha sido inspirar sueños, cultivar valores y dejar huellas en cada corazón.

Este libro es el reflejo de mi pasión por la enseñanza y del deseo profundo de aprender junto a mis estudiantes y sus familias. Me defino como una maestra que enseña con ternura, guía con sabiduría y convierte cada clase en un rincón de esperanza.

“Soy maestra de vocación y de corazón, y en cada niño encuentro un mundo por descubrir y un sueño por sembrar.”



Jhon Jairo Angarita Ossa

Ph. D. - Escritor



Oriundo de la ciudad de Cali (Colombia), 1981. Escritor y cultor de literatura, además de investigador en Patrimonio Cultural Inmaterial. Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad del Valle, especialista en Políticas Educativas en Latinoamérica y en Educación Cultura y Política, Máster en Estudios del Desarrollo por la IHEID IMAS Suiza, Magíster en Ciencias Sociales de la Flacso Argentina, Magíster en educación Intercultural de la UNAD Colombia, doctor en Educación Interculturalidad y Territorio de la Universidad del Magdalena Colombia. Entre sus obras se destacan: Saberes propios (2023); Lo que comemos somos (2022); Comida de niños y niñas: gustos de grandes (2021); Mañana cuando amanezca (2021); Cuentos para Santiago (2020). En el mes de mayo publicará: El tiempo de los otros (2024). Además de liderar una estrategia de formación para la creación literaria con niñas y niños.



Con manos pequeñas y corazones grandes, los niños de tercero levantaron casitas, pintaron lienzos y lo más importante, encontraron en la escritura una nueva manera de expresarse y crecer.



Con manos creativas y corazones llenos de imaginación, los niños de cuarto representaron su hogar en maquetas y lienzos, para después convertir esas vivencias en hermosas narraciones.





Los estudiantes de quinto exploraron su contexto con mirada curiosa y reflexiva. Cada historia que escribieron nació del amor por sus raíces y del deseo de dejar huellas en el libro 'Pequeñas raíces, grandes historias'.





“La voz de la familia se une a la de los niños, construyendo memorias y saberes en el proyecto 'Pequeñas raíces, grandes historias'.”



“Juntos aprendemos mejor: papás, mamás y niños presentando con alegría sus exposiciones sobre nuestro contexto rural en el Libro Viajero.”

El libro viajero



Las familias también son protagonistas: padres, madres e hijos compartiendo con orgullo sus investigaciones en el Libro Viajero 'raíces pequeñas , Historias gigantes'.

Raíces Pequeñas
Historias Gigantes